

SEDE APOSTÓLICA
SANTO PADRE
Benedicto XVI

Discurso

ASAMBLEA ORDINARIA DEL CONSEJO SUPERIOR DE LAS OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS 2011

Asamblea Ordinaria del Consejo Superior de las Obras Misionales Pontificias 2011

14 de mayo de 2011

Señor Cardenal, venerados hermanos en el episcopado y en el sacerdocio, queridos hermanos y hermanas:

Ante todo quiero expresar mi cordial saludo al nuevo prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, monseñor Fernando Filoni, al que agradezco de corazón las palabras que me ha dirigido en nombre de todos. A esto añado mi ferviente deseo de que su ministerio sea fructífero. Al mismo tiempo, expreso mi profunda gratitud al cardenal Ivan Dias por el servicio generoso y ejemplar que ha prestado en el Dicasterio misionero y a la Iglesia universal durante estos años. Que el Señor siga guiando con su luz a estos dos trabajadores fieles de su viña. Saludo al secretario, monseñor Savio Hon Tai-Fai; al secretario adjunto, monseñor Piergiuseppe Vacchelli, presidente de las Obras Misionales Pontificias; a los colaboradores de la Congregación y a los directores nacionales de las Obras Misionales Pontificias, que han llegado a Roma desde las diversas Iglesias particulares para la Asamblea Ordinaria anual del Consejo Superior. Una cordial bienvenida a todos.

Queridos amigos, con vuestra valiosa obra de animación y cooperación misionera recordáis al pueblo

de la pastoral, de la catequesis y de la caridad se caractericen por la dimensión misionera: la Iglesia es misión.

Una condición fundamental para el anuncio es dejarse aferrar completamente por Cristo, Palabra de Dios encarnada, porque solo quien escucha con atención al Verbo encarnado, quien está íntimamente unido a Él, puede anunciarlo (cf. *ibíd.*, 51; 91). El mensajero del Evangelio debe permanecer bajo el dominio de la Palabra y alimentarse de los sacramentos, pues de esta linfa vital dependen su existencia y su ministerio misionero. Solo quien está profundamente arraigado en Cristo y en su Palabra es capaz de no ceder a la tentación de reducir la evangelización a un proyecto puramente humano, social, escondiendo o callando la dimensión trascendente de la salvación ofrecida por Dios en Cristo. Es una Palabra que debe ser testimoniada y proclamada de forma explícita, porque sin un testimonio coherente resulta menos comprensible y creíble. Aunque a menudo nos sentimos inadecuados, pobres, incapaces, mantenemos siempre la certeza en el poder de Dios, que pone su tesoro en "vasos de barro" precisamente para que se vea que es Él quien actúa a través de nosotros.

El ministerio de la evangelización es fascinante y exigente: requiere amor al anuncio y al testimonio, un amor total que puede verse marcado incluso por el martirio. La Iglesia no puede faltar a su misión de llevar la luz de Cristo, de proclamar el anuncio gozoso del Evangelio, aunque ello conlleve la persecución (cf. *Verbum Domini*, 95). Es parte de su misma vida, como lo fue para Jesús. Los cristianos no deben sentir temor, a pesar de que *«son actualmente el grupo religioso que sufre el mayor número de persecuciones a causa de su fe»* (Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz de 2011, 1: *L’Osservatore Romano*, ed. en español, 19-12-2010, 2). San Pablo afirma que *«ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor»* (Rm 8,38-39).

Queridos amigos, os agradezco el trabajo de animación y formación misionera que, como directores nacionales de las Obras Misionales Pontificias, lleváis a cabo en vuestras Iglesias locales. Las Obras Misionales Pontificias, que mis predecesores y el Concilio Vaticano II han promovido y alentado (cf. *Ad gentes*, 38), siguen siendo un instrumento privilegiado para la cooperación misionera y para el prove-